

CÓMO PREPARAR UNA CATEQUESIS

Capítulo 1: Principio y fundamento.

1. En primer lugar, fíate del Dios que te ha llamado.

El catequista fundamenta su acción catequética en su vocación. Tiene conciencia de que es un *llamado* por Dios y un *enviado*, movido por la acción del Espíritu Santo, para participar en la misma misión de Jesucristo en la Iglesia de hoy, para el servicio del Reino de Dios en el mundo. Si somos consecuentes con esta misión no debemos ir a la sesión de catequesis pensando que todo va a depender de nuestras propias fuerzas.

Iniciar en la vida cristiana ha sido una práctica habitual de la Iglesia a lo largo de toda su historia y han sido cristianos sencillos pero de profunda fe, los catequistas que han comunicado a otros la fe recibida de la Iglesia y lo han hecho de manera competente y fructífera. Tenemos que ser humildes como los catequistas que nos han precedido en la evangelización y aceptar con el apóstol Pablo la dinámica de la evangelización:

Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; por tanto, el que planta no significa nada ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios
(1 Co 3,6-7).

Hemos de aceptar la primacía de Dios en la obra de la catequesis y la mediación de la Iglesia Madre y Maestra. Si nos fiamos del que nos llamó a ser catequistas tendremos paz para desarrollar la obra que nos encomendó en su Iglesia. Después de trabajar con empeño y poner todo nuestro ser al servicio de la misión, podremos decir cómo nos enseña el Evangelio:

Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer (Lc 17,10).

Propuesta operativa.

Fíate de Dios. Lo acabamos de decir. La catequesis no es cosa tuya. Tú eres simplemente un servidor, un llamado. Por eso es bueno empezar la catequesis con un rato de oración (oración tuya). Tienes que encontrarte con Dios y pedirle la fuerza de su Espíritu para que sea él quien se haga vivo en tu palabra y en tu ejemplo.

2. Comunica lo que vives.

Comunicar la propia experiencia de fe es la primera forma de evangelizar. Normalmente somos y vivimos, por obra de la gracia de Dios, más de lo que sabemos y comunicamos en la catequesis. No siempre transmitimos bien todo lo

que conocemos y vivimos. No tenemos palabras adecuadas para explicar la! experiencias más profundas de la vida cristiana.

Cuántas veces hemos dicho el famoso refrán: «nadie da lo que no tiene». Así, pues, debe preocuparnos más tener algo que decir, que el cómo hemos de decirlo. El temor a fracasar en la misión nos impide, muchas veces, dar la catequesis con alegría y paz.

Cada sesión de catequesis supone un acto de fe en la sabiduría, en el poder y en la misericordia de Dios para con su pueblo. Cuando vivimos la vida cristiana con sencillez de corazón y abandono en las manos de Dios, no debemos temer comunicar lo mucho o poco que vivimos según nuestra pobre manera de entender las cosas. El Señor estará con nosotros para hacer su obra a pesar de nuestras limitaciones y de los poderes de este mundo.

Cuando parece que todo va mal y que lo único que podemos esperar es el fracaso de toda la obra de la catequesis, deberíamos repetir una y otra vez, con la misma confianza y fortaleza de Santa Teresa de Jesús: *Nada te turbe. Nada te espante. Todo se pasa. Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene, nada le falta: Sólo Dios basta.*

Propuesta operativa.

Transmite lo que vives. Más de lo mismo. Si no vives tu fe no tienes nada que transmitir. Por eso es fundamental que no abandones tu crecimiento personal como seguidor de Jesús. No sólo vas a transmitir unos conocimientos. Los niños tienen que ver en ti un modelo de seguimiento y eso sólo es posible si te preocupas y tratas de madurar tu opción de vida cristiana. Celebra la eucaristía cada semana, fórmate cada día mejor y vive cada día la fe con más profundidad.

3. Profundiza lo que enseñas

Cada sesión de catequesis tiene un tema concreto que explicar un mensaje divino que comunicar. Debemos conocerlo bien, interiorizarlo suficientemente y asumirlo personalmente.

Es nuestra fe. Es la fe de la Iglesia la que vamos a transmitir a través de ese tema. No puede ser, por tanto, la comunicación catequética fría de sólo ideas y conceptos. Hay que poner ardor y sabiduría en las palabras y los gestos con los que nos expresamos. Esto su pone que, antes de desarrollar el tema, en la sesión de catequesis, tenemos que saborear el Mensaje personalmente, estudiarlo con todos los medios que tenemos a nuestro alcance prepararlo con la pedagogía adaptada a los diversos destinatarios a los que nos hemos de dirigir.

Debemos leer despacio todo el tema y tratar de meditarlo conocerlo en profundidad. Es bueno que nos preguntemos ante el mensaje de cada tema: ¿Qué tengo que anunciar? ¿Qué me dice el Señor? ¿Qué espera de mí? ¿Cómo vivo lo que tengo que anunciar? ¿Cómo tengo que presentarlo para que lo comprendan mejor y lo acepten de buen grado?

4. Utiliza los medios a tu disposición

Los materiales elaborados para dar la catequesis son un instrumento útil a nuestro servicio. Las guías para el catequista ofrecen, paso a paso, el camino a recorrer en una sesión de catequesis.

En los materiales complementarios al Catecismo de la Iglesia Católica, a los Catecismos de la Conferencia Episcopal Española o a los Catecismos de las Iglesias Locales, se presentan y se programan para cada catequesis: los objetivos, los contenidos a transmitir y las actividades para comprender, profundizar y recordar. Así mismo, se dan sugerencias para orar o celebrar y propuestas concretas para llevar a la vida el tema tratado. Todos estos elementos debemos tenerlos en cuenta y saberlos armonizar a la hora de impartir la catequesis.

A veces somos muy arriesgados al presentarnos ante el grupo sin haber leído la guía del catequista y haber preparado concienzudamente el tema que hemos de desarrollar. En toda guía pedagógica y metodológica hay encerrado mucho amor, sabiduría y experiencia. Seguro que, también en ellas, encontrarás deficiencias y, en ocasiones, no hallarás aquello que necesitas urgentemente para tu grupo concreto.

El trabajo de adaptar las sugerencias de la guía pedagógica al grupo que cada uno acompaña es tarea propia de cada catequista. Nadie puede suplir la labor de cada catequista en su grupo. Por muy buena que sea la guía pedagógica y las orientaciones y sugerencias que se propongan, siempre las encontraremos limitadas ante las necesidades concretas que en cada momento puedan encontrarse los miembros de tu grupo.

A veces decimos: «esto me ayuda» y lo utilizamos tal como se ofrece en la guía. Otras veces pensamos: «No es esto lo que necesita mi grupo». «Esto no me va o no lo sé realizar yo». Entonces, buscamos otra propuesta mejor y, así, seguimos buscando y creciendo como catequistas. La práctica diaria nos va enseñando a exponer los diferentes temas y, así mismo, el conocimiento de los destinatarios nos ayuda, de modo progresivo, a adaptarnos lo mejor posible a sus preguntas ya su vida concreta, siendo fieles a un mismo tiempo a aquellos a quienes nos dirigimos y al mensaje que hemos de transmitir.

5. Prepara la catequesis con otros catequistas

Es muy conveniente que los catequistas se reúnan después de haber visto el tema para preparar conjuntamente el tema. En esa reunión se sugiere y orienta el trabajo personal que cada uno tendrá que completar posteriormente en privado o se comparte con los demás catequistas lo que se ha reflexionado individualmente. De esa manera, cada catequista enriquece y completa su formación en grupo para «saber hacer» digna y competentemente la catequesis.

Siempre vamos de lo personal a lo comunitario y de lo comunitario a lo personal. Es verdad que el trabajo personal del catequista no lo puede sustituir el trabajo en grupo. Cada uno debe enfrentarse con los temas que ha de enseñar para estudiarlos, comprenderlos y hacerlos propios. Pero, también, es cierto que no nos podemos limitar, exclusivamente, al trabajo personal: necesitamos compartir nuestra fe con otros catequistas y enriquecernos de la sabiduría y experiencia de los compañeros de vocación y de misión.

Hemos de sentirnos comunidad viva y eclesial para trabajar con fidelidad y paz. La unidad en la misión evangelizadora y catequética es lo que Cristo pide y quiere para su Iglesia.

A todos nos ha ocurrido que, al llegar al grupo de catequesis, de repente nos tiemblan las piernas, no nos sale la voz, se nos olvida lo que queríamos decir, etc., son pequeñas cosas que no deben desmotivarnos. Dar una catequesis es menos complicado de lo que parece.

Iniciar a los demás a la vida cristiana ha sido una práctica de la Iglesia a lo largo de toda su historia y han sido, en la mayoría de los casos, cristianos sencillos, los que han comunicado a otros la fe recibida, de manera competente y fructífera. Así que no te desanimes, todos estamos llamados a catequizar siendo humildes, sencillos y poniéndonos al servicio del Señor, confiando en que es Él quien hace crecer la semilla que plantamos.

Capítulo 2. Metodología de la catequesis.

Para dar una catequesis existen muchos métodos, sería demasiado extenso describir todos ellos. Para unificar un poco la metodología del catequista, a continuación encontrarás algunos criterios que seguramente serán útiles. Preparar una catequesis es, ante todo, no improvisar: ¿Qué tema toca hoy? ¡Ah, sí, ya me acordé! , y empezamos a titubear y decir lo primero que se nos ocurre del tema. Preparar tampoco es precipitar: una lectura rápida del texto cinco minutos antes, un ir pensando alguna actividad mientras voy de camino hacia la catequesis, la preocupación de lo que me pasó horas antes, llegar al grupo con el tiempo justo y, ¡Bueno, ya me voy!, hasta la próxima.

Preparar una catequesis requiere TIEMPO, DEDICACIÓN, ENTREGA, COMPROMISO, SINCERIDAD para reconocer mis limitaciones de todo tipo.

A) Criterios para la preparación de una catequesis:

1 Empezar por la experiencia del niño:

Debemos sensibilizarnos con la experiencia personal, humana del catequizando (o del grupo de catequesis): la vida concreta que está viviendo y que tiene importancia para él y por lo tanto para mí: ¿qué le afecta?, ¿qué le impacta? No se trata de partir de la experiencia personal del catequista. Es importante conocer también el marco socio-económico y cultural en el que se desarrolla el catequizando. No podemos hacer una catequesis olvidándonos de estas situaciones reales por las que pasa el catequizando.

Después se ayuda al catequizando a profundizar en su experiencia (buscar sus causas, sus consecuencias), a que la relacione con lo que les pasa también a otros. Esa experiencia humana, esa parte de la vida humana es la que se ilumina y transforma con el Mensaje.

2 La Experiencia es vista a la luz del evangelio:

La experiencia del catequizando es importante para él, pero también es importante para Dios, para Cristo. En este paso ayudamos al niño a descubrir la significación cristiana de su experiencia concreta, es decir: la presencia-ausencia de Dios en esa experiencia: un Dios que ama al niño, que quiere encontrarlo en su propia vida, que lo llama, lo juzga, lo salva. La luz del Evangelio algunas veces iluminará nuestra experiencia, otras veces la criticará, la juzgará; otras veces nos acusará, invitará, despertará, empujará. Debemos provocar en la catequesis el encuentro del catequizando con Dios, encuentro que lleva al catequizando a convertirse, a vivir como vivió Jesús, como quiere Dios.

3 La respuesta desde la experiencia de fe:

La vivencia de la fe, de la conversión, no llega a ser parte vital de la persona si no se expresa, se exterioriza. Así, haciendo suyo el Mensaje, el catequizando vive las mismas experiencias de las que ha partido la Catequesis, pero de una forma cristiana.

La exteriorización de la fe puede darse por medio de:

- Actividades
- Celebraciones
- Compromisos

Actividades tales como: dibujos, diapositivas, fotos, representaciones, carteles, murales, cantos, trabajos en equipo, investigaciones, visitas, etc.; se trata de buscar actividades que expresen lo mejor posible el sentir de los catequizandos, el significado cristiano de su experiencia. Se celebra la experiencia por medio de oraciones, cantos, celebraciones litúrgicas, que digan, proclamen, “celebren” lo que se quiere vivir.

El niño se compromete (según su edad, capacidad, nivel de maduración de su fe) a vivir cristianamente. Es el aspecto fundamental de la sesión de catequesis.

B.- Momentos en la Catequesis:

- **Conexión:** La Catequesis nunca debe darse a base de “llego, digo, hago callar y me voy” Se supone que llevo la sesión preparada, pero antes de decir lo que toca en ese día, tengo que esforzarme por conectar con los del grupo, por ver e intuir ¿cómo está hoy el grupo? de niños, jóvenes o adultos; debo estar consciente de la realidad: conecto con lo que se hizo el último día.

- **Transmisión:** La catequesis es un anuncio de los acontecimientos de salvación vividos como pueblo y en la historia; realizados en la Iglesia. El mensaje, la buena nueva, no puede inventarse ni cambiarse; exige una transmisión fiel. Que no sean catequesis sin contenido, con muchas palabras que no dicen nada, con abundancia de gestos insignificantes.

- **Reacción:** No todos los temas ni todas las sesiones tienen la misma intensidad, pero si hablamos, profundizamos en el mensaje y vemos que no llega a los niños, que no se ve la conversión al Evangelio... es que falta algo, ahí no hay catequesis.

- **Comunicación:** Debe existir diálogo fraterno entre catequista y catequizando, para que la catequesis pueda ser vida. En la catequesis todos son interlocutores.

- **Celebración:** Que lo expuesto, descubierto, comunicado, vivido, no quede en conocimiento o sentimiento. Debe celebrarse. Sea grito, sea canto, sea oración, que la catequesis vivida culmine en realidad celebrada.

C.- Algunas “recetillas”, que a lo mejor no sirven para nada:

EL AMBIENTE

Cuando hay ruido, follón, distracción... es difícil que llegue a darse la experiencia que buscamos en la catequesis. El ambiente de la catequesis es algo esencial si queremos lograr algo más que pasar el rato sin avanzar realmente en la experiencia humana y cristiana que buscamos.

Algunas reglas

1. Si queremos ganar tiempo debemos llegar 10 minutos antes.
2. Si la sala está desordenada, todo predispone al follón.
3. Cuando un niño no es bien acogido, él tampoco sabrá "acoger" lo que se le quiere ofrecer en la catequesis.

4. Si hablamos muy alto en la catequesis, los niños hablarán alto y harán ruido.
5. Si un niño no tiene nada que hacer, tiene derecho a estar de charla con el vecino, no enterarse de nada y molestar al resto.
6. Es mejor subrayar lo bueno, los éxitos, etc., que pasarse la catequesis reprochando fallos, errores y fracasos.
7. Si amenazamos pero no hacemos, si prometemos pero no cumplimos, ése es el mejor método para perder toda la autoridad moral que necesitamos.
8. Enfadarse y dar gritos es un solemne error.
9. Si lo que decimos es vago y abstracto, la atención que pongan los niños será también vaga y abstracta.
10. Cuando un catequista se siente feliz y a sus anchas con los niños, la catequesis es realmente una gozada para todos.

Algunas reflexiones

Un buen catequista está constantemente atento a lo que pasa en el grupo. De esta manera se dará cuenta de que, por ejemplo, hay un niño que es tímido y que, sin embargo, quisiera decir algo, pero no se atreve a decirlo porque siempre son los mismos los que hablan y lo dicen todo. Se dará cuenta, por ejemplo, de que hay dos niños, en un rincón, que no hacen otra cosa que darse patadas por debajo de la mesa porque la explicación está siendo demasiado larga y uno se ha enrollado.

- Si estamos constantemente pendientes del libro para ver lo que hay que hacer y lo que hay que decir, difícilmente estaremos atentos a lo que dicen y hacen los niños.
- Cuando, por fin, conseguimos una actividad interesante para los niños, el ambiente cambia, los niños están felices, y se logra avanzar en el grupo.
- Un castigo es, siempre, en cierto modo, un fracaso del educador. A veces, sin embargo, es un mal menor. Es preferible cambiar a un niño de sitio que pasarse todo el tiempo distraído y distraendo a los demás. Es mejor confiscar una pelota, un muñeco, un cromó... que verlo pasar todo el rato de mano en mano... Si el catequista sabe contener sus nervios y sin excesiva represión ordinariamente puede lograr un mínimo de paz en el grupo.
- A veces hay niños difíciles y que no hacen más que molestar y distraer a los demás. Se impone generalmente en estos casos armarse de toda la paciencia del mundo para lograr convivir lo mejor posible. Muchas veces estos niños son más bien muy nerviosos, o, en el fondo, tienen problemas familiares: en esos casos el castigo nunca sirve para nada.
- La actitud del catequista debe variar según las diversas edades: con los más pequeños, una sonrisa atenta da seguridad. Con los medianos se pueden dejar establecidas desde el comienzo unas mínimas reglas

para el grupo: escuchar al que está hablando sin interrumpirle, que estemos con calma y seriedad cuando rezamos... si hacemos esto, se puede hacer de vez en cuando una evaluación de cómo van las cosas y si se cumplen las normas establecidas.

Algunas consejos:

No mandéis más que una cosa cada vez. Si decís, por ejemplo: «Bueno, ahora recoged bien todos los papeles, pinturas y lo demás, y luego estaremos un momentito en silencio», lo único que lograréis es un lío que puede durar toda la eternidad.

Esperad a que todos estén atentos antes de comenzar a explicar las cosas. Si no, tendréis que volverlo a repetir una, dos, tres o cuatro veces más.

Hablad despacito y con claridad. Si habláis precipitadamente no vais a provocar más que «ruido» y no os van a entender.

Entre los medianos, si tenéis un grupo de niños muy habladores y espontáneos, hacerles escribir de vez en cuando la respuesta, cada uno, y que luego la vayan leyendo uno a uno.

El modo de colocarse en la catequesis tiene su importancia. Hay que buscar una colocación que favorezca la atención y la participación de los chicos impidiendo al mismo tiempo la distracción y la indisciplina.

LAS PREGUNTAS

Hacemos preguntas a los niños

- Evitar:

- Hacer varias preguntas a la vez.
- Hacer muy a menudo preguntas que sólo se contestan con un sí o con un no.
- Acosar a los niños con preguntas cuya respuesta está claro que ignoran. Por ejemplo, algo así como: Había una persona que tenía muchas ganas de conocer a Jesús. ¿Sabéis quién?. Un niño dice: ¡Pedro!, otro: ¡Zaqueo!; otro: ¡María!. Y el catequista: - No, no. la respuesta es Juan Bautista... ¡Pero si los niños no le conocen todavía...!
- Queréis arrancar la respuesta que necesitamos. Los niños van dando respuestas -inexactas- para lo que nosotros pretendemos de antemano. Al final... les tenemos que decir: - La respuesta correcta era...- (y nos quedamos tan satisfechos ...)